

Monardes o el olvido de un humanista

José Torres-Remírez, M.^a Teresa Remírez Martínez

Resumen: Nicolás Monardes Alfaro fue un médico, humanista y botánico relevante del siglo XVI. Su labor principal fue la de exponer las propiedades positivas y medicinales de las plantas, animales y minerales traídos del Nuevo Mundo. Sin embargo, desde la publicación de sus estudios, su nombre ha ido cayendo en el olvido hasta la marginalidad en la que está actualmente. El objetivo del trabajo consiste en estudiar la olvidada figura de Nicolás Monardes Alfaro e intentar explicar por qué ha caído en el olvido este personaje y si ello puede ser un riesgo para el resto de los humanistas.

Palabras Claves: América, Siglo de Oro, Medicina, Humanismo.

*“Cuanto del mundo extraño
Nuestra España abastece
Y a todo oriente hace avaro
No es de precio tamaño
Ni tanto te enriquece
Sevilla como un hijo muy preclaro
Cuyo retrato claro
Nos representa el arte
Que es Monardes Ilustre
Grande ornamento y lustre
De nuestro Betis gloria y gran tesoro”*
Gonzalo de Molina

1. Introducción

En el actual sistema educativo, la historia es una de las materias más olvidadas. Su peso, cada vez menor, es reducido constantemente, dejando sólo espacio para breves biografías de muy pocos personajes y alguna que otra fecha suelta. Este error, puede ser subsanado en la educación superior enseñando la historia de cada materia, ya sea desde una historia general hasta una historia específica. También podría ayudar a paliar este problema la intervención de instituciones (públicas o privadas) que publiciten y pongan en conocimiento de los individuos herramientas para conocer la historia. Sin embargo, la realidad es totalmente distinta. Ni en los estudios superiores ni casi ninguna institución se preocupan por subsanar esta laguna en el conocimiento.

Esto no sólo está generando una pérdida de capacidades y conocimientos básicos para todo individuo, sino que profesionales de todas las ramas del conocimiento están lastrando una pérdida en las aptitudes que los podría llevar a ser mejores exponentes de su trabajo. A su vez, está desligando el avance de la ciencia actual con los avances anteriores.

El Doctor Jiménez nos invita a pensar en todas aquellas materias que, por no ser del agrado de una mayoría de los actuales representantes médicos, están siendo apartadas de todo estudio y apreciación por parte de las instituciones de enseñanzas médicas (Jiménez, 2005). Entre estas materias destaca todos los estudios que relacionan la medicina con lo espiritual. Pero no sólo se quedan ahí, existen ataques constantes, desde revistas académicas hasta foros menos especializados, a ramas alternativas de la medicina como la homeopatía (Sanz, 2010) o la fitoterapia (Bianchi, 1999). Y aunque algunas de las críticas están fundamentadas en evidencia científica, la gran mayoría son sólo una manera de protegerse contra la competencia. Olvidándose convenientemente de que desde las medicinas alternativas han llegado innumerables avances científicos a lo largo de la historia.

Sin embargo, estos ataques no sólo van dirigidos a los profesionales que abogan por incorporar esas materias al estudio de la medicina clásica, sino que también atacan a aquellos médicos que hayan podido defender alguna idea que en la actualidad esté desacreditada o puesta en duda. Por mucho que esa persona haya aportado a la medicina y a la humanidad, si se le puede encontrar una mancha, se le mandará al ostracismo. Como defiende el académico Pérez-Reverte, vivimos en un mundo en el que, al no poder alcanzar las cotas de talento de nuestros antepasados, dedicamos nuestros esfuerzos a destruir las figuras referentes de tiempos pasados (Pérez-Reverte, 2018).

Una de estas figuras olvidadas es Nicolás Monardes, médico español del siglo XVI y humanista. Su obra hizo avanzar la ciencia médica respecto al tratamiento de enfermedades más de lo que ningún otro médico de su siglo lo consiguió. Y, sin embargo, su nombre es una incógnita en cualquier manual de historia, genérico o de medicina.

Llama poderosamente la atención cómo, en un siglo en el que la universidad española era el adalid del conocimiento (donde surgieron grandes personajes como Antonio de Nebrija, Martín de Azpilcueta, Francisco de Vitoria o Jerónimo Muñoz), se hayan obviado los avances en la medicina de Nicolás Monardes.

Para este extraño fenómeno, en el que ha desaparecido el nombre de este alumno de la filosofía de Nebrija, existen varias explicaciones que se intentarán mostrar a lo largo del artículo. La investigación estará estructurada en las siguientes secciones: la segunda sección será una breve biografía de Don Nicolás Monardes, que no hace honor a su inmensa labor y aportaciones del personaje; pero el objetivo de la investigación no es realizar una biografía de la vida del médico. Después, se hablará de su gran obra "*Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales*", centrándonos en la importancia fundamental que tuvo este libro, no sólo para la medicina de la época sino como tratado de conservación de las tradiciones médicas de los pueblos indígenas. Y, tras repasar tanto la vida como la obra del personaje, se expondrán en la cuarta sección los motivos principales por los que creemos se desconoce en la actualidad la aportación de Monardes a la medicina. La primera, la Imperiofobia, una actitud tanto de historiadores como de gente que no busca la verdad y que intenta atacar todo lo relacionado con los avances provocados por los imperios (Barea, 2016). También destacaremos la conexión del libro de Monardes con las terapias alternativas. Y, por último, el hecho de que en la obra se mencionen características positivas de productos adictivos y contra los cuales están luchando los médicos en España. Esto hace que este colectivo desprestigie la obra del sevillano no mencionándola en ningún artículo (Barrueco Ferrero et al., 2006). En la última sección, se concluirá con una recapitulación de ideas y se hará al lector participe en el debate de si la vida y obra de Monardes es digna de volver a los libros de historia o si, por el contrario, su olvido y caída en el ostracismo está más que justificada.

2. Breve Biografía de Don Nicolás Monardes Alfaro

Una de las primeras cosas que se ha de saber de la vida de Nicolás Monardes Alfaro es la falta de unanimidad respecto a su biografía. Desde poco después de su muerte hasta el principio del siglo XX estaba vigente una biografía poco detallada de la vida y obra del humanista sevillano. Sin embargo, varios detalles erróneos en su biografía como que hubiera estudiado medicina en la Universidad de Sevilla cuando dicha Universidad no fue reconocida como tal

hasta 1551, hicieron que se investigara más a fondo en la vida de este ilustre médico por el académico Francisco Rodríguez Marín (Díaz-Delgado Peñas, 2015). Por lo que, a pesar de que algunos siguen usando la biografía que Rodrigo Caro incluyó en su libro de biografías de sevillanos ilustres en el siglo XVII, el trabajo se guiará a través de la exhaustiva investigación del académico Francisco Rodríguez Marín.

Nicolás Monardes Alfaro nació en la ciudad de Sevilla (España) en 1493. También se desconoce quiénes fueron tanto su padre como su madre. Investigaciones más profundas han señalado que su padre fue el médico Juan Bautista Monardes, aunque de ello no hay ninguna prueba en los archivos parroquiales de Sevilla (Rodríguez Marín, 1913). Aquí hay que detenerse cuidadosamente ya que varios estudios de artes analizaron el grabado que se realizó al médico sevillano y datan el nacimiento de este en 1512. Esta disparidad de fechas aumenta tras el descubrimiento de un acta notarial en el que citan que Nicolás Monardes tiene 80 años en 1587, por lo que existe otra fecha, 1507 (Díaz-Delgado Peñas, 2015). Esta incógnita ha conseguido que se acepte la fecha aportada por el profesor Olmedilla de 1512 (López Piñero y López Terrada, 1997).

Respecto a la familia de Monardes, se desconocen muchas cosas exceptuando su procedencia. Varios miembros genoveses de la familia Monardis se establecieron en Sevilla a lo largo del siglo XV como parte de su política de expansión comercial, por lo que Monardes era un descendiente de los Monardis (Rodríguez Marín, 1913). A pesar de que tanto en el estudio de Rodríguez Marín como en anteriores investigaciones se sospecha de la paternidad de Juan Bautista Monardes como su progenitor, no hay prueba alguna. Sin embargo, existe un acta matrimonial de Nicolus Monardis con Ana de Alfaro. Este matrimonio tuvo tres hijos, Teresa, Isabel y Nicolás, por lo que es lógico pensar que Nicolás Monardes se castellanizó y es él el hijo de Nicolus Monardis y Ana de Alfaro. Además, la familia Alfaro tenía como familiar cercano al afamado médico sevillano Martín de Alfaro, por lo que él pudo ser su instructor en sus años de juventud y haberle transmitido la afición por la medicina y la botánica. Junto a

ello, el hecho de que su familia fuera comerciante le podría haber facilitado la obtención de plantas y hierbas procedentes de las Indias Occidentales (Díaz-Delgado Peñas, 2015).

Si con respecto a su nacimiento y progenitores se tiene este velo de ignorancia, más aún sobre su infancia y adolescencia, momentos que se desconocen totalmente, por lo que poco se puede decir de él hasta su llegada a la Universidad de Alcalá de Henares. Algunos panegíricos de la época, tras la muerte de Monardes, hablan de que su infancia transcurrió entre libros, siempre dispuesto a estudiar más y a conseguir el máximo conocimiento, pero dicha afirmación no se puede corroborar por ninguna evidencia histórica (Rodríguez Marín, 1913).

Durante su estancia en la Universidad de Alcalá de Henares recibió una formación humanística en obras filosóficas para poder acceder a los estudios de Medicina. Este estudio humanístico fue impartido conforme a la filosofía que había diseñado el humanista Antonio de Nebrija. Fueron estos estudios los que ayudaron en la posterior producción de las obras de Monardes, ya que siempre pensaba en la utilidad para el avance del ser humano y en el cuidado tanto del cuerpo como del alma. Sus profesores en estas clases de Artes y Filosofía fueron los Maestros Juan Gil y Pedro de Aylon (Díaz-Delgado Peñas, 2015). La graduación como Bachiller en Artes y Filosofía fue en 1530, mientras que la graduación como Bachiller de Medicina fue en 1533. Si se cree que nació en 1493 Nicolás Monardes tenía cuarenta años, mientras que si hacemos caso a la fecha del grabado sólo tendría 21 años. Los historiadores que se han parado a contemplar este hecho han concluido que, como el tribunal recalcó *la gran superioridad intelectual que sobre los demás compañeros de clase tenía*, han supuesto que sería por tener una edad avanzada (nacido en 1493), mientras que obvian la posible precocidad (nacido en 1512).

Lo que está establecido fue que coincidió en esa época con otros médicos que cambiaron la medicina, como fueron Francisco Bravo, autor del primer libro impreso en América y Juan Frago, autor del primer libro de cirugía dividido por secciones actuales como anatomía, fracturas, heridas, úlceras, apostemas y dislocaciones. Juan Frago revolucionó los libros de

cirugía por su manera de explicar y su incorporación del glosario. Tanto Bravo como Frago están incluidos en los libros de Historia de la Medicina (Babini y Entralgo, 1985).

Tras su estancia en Alcalá de Henares como estudiante, Monardes vuelve a Sevilla a ejercer su profesión de médico. Sin embargo, según las leyes vigentes, no podía ejercer sin haber pasado un mínimo de tres años con otro médico que lo tuviera como aprendiz. El Doctor al que pidió permiso para ser su alumno fue al insigne médico Don Garci Pérez Morales. Este médico no sólo le instruyó en la labor de la medicina, sino que le transmitió su pasión por la botánica, ya que había escrito el libro *“Tratado del Bálsamo y de sus utilidades para las enfermedades del cuerpo humano”* en 1531 (Rodríguez Marín, 1913). Garci Pérez Morales no sólo fue su maestro, sino que años más tarde se convirtió en su suegro al concederle la mano de su hija Catalina. Se casaron en 1537 (Rodríguez Marín, 1913).

Ya antes de su boda había empezado su labor como divulgador científico publicando en 1536 *Dialogo llamado de Pharmacodilosis*. Aunque de esta obra no está muy clara su autoría, ya que en la primera edición el autor es Bautista Monardis (Díaz-Delgados Peña, 2015). De la autoría que no cabe duda es del libro *De secanda veria in pleuriti* en el que recoge todo el saber de la época sobre en qué lado se debe hacer un sangrado a los enfermos de pleuresía. También empezó sus escritos sobre las propiedades de las plantas con sus dos investigaciones: *De rosa et partibus ejus* y *De citriis, avrantiis ac limoniis*. Sus primeras obras estaban escritas en latín, sin embargo, algo en él debió hacerle cambiar ya que, desde su obra destinada al conocimiento del limón, todos sus libros fueron en español (Díaz-Delgado Peña, 2015). Según la investigación de Rodríguez Marín, esto se debió a que buscaba una mayor divulgación de sus obras en su Sevilla natal.

Respecto a su relación con el continente americano, cabe destacar que su suegro y maestro fue en un viaje a las Indias Occidentales y se quedó en ellas hasta su muerte, que se produjo antes de 1545, ya que, al primer hijo de Nicolás con Catalina, se le bautizó con el nombre del abuelo en recuerdo a su alma (Rodríguez Marín, 1913). El resto de sus hijos se llamaban

Leonor, Leonisio, Isabel, Jerónima, Nicolás y María. La diferencia de edad entre su primer hijo y el último no era mayor a una década.

Su conocimiento de la medicina y sus deseos de prosperar en la vida social de Sevilla, la ciudad más rica de España en el siglo XVI, le hizo tomar dos importantes decisiones. La primera, la de conseguir el título de Doctor y la segunda, la de formar una compañía mercante. La primera decisión se vio facilitada ya que en 1551 se consideró oficialmente al colegio de Santa María la Real como Universidad, por lo que su título de Doctor en Medicina obtenido en 1547 pasó a tener un mayor peso social. Respecto a la compañía mercante, se llevó a cabo cuando consiguió el permiso real en 1553. Ese permiso sólo le permitía llevar y recibir mercancías desde la ciudad Nombre de Dios, en la actual Panamá. Mientras que el título de Doctor en Medicina le granjeó mayor posición social, la compañía mercante le proporcionó suficientes ingresos como para crecer socialmente. Sin embargo, respecto a la compañía mercante, empiezan las sombras de Nicolás Monardes, ya que hay evidencia de que en numerosos viajes la mercancía que transportaban sus barcos eran esclavos (Rodríguez Marín, 1913).

A pesar de convertirse en un esclavista, el Doctor Monardes consiguió suficiente dinero como para generar un jardín botánico privado en Sevilla, donde cultivaba y estudiaba las plantas que mandaba traer del nuevo mundo. Este jardín sirvió de inspiración para otros botánicos como Simón Tovar, Gonzalo Argote y Rodrigo Zamorano. Es más, algunas biografías destacan a Monardes como maestro de botánica de, al menos, Simón Tovar (Álvarez López, 1945).

Este jardín botánico y las mercancías que traía de América, le sirvieron para escribir su gran obra "*Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales*", que consta de tres tomos publicados a lo largo de varios años. Debido a que se hablará más detalladamente de esta obra en la siguiente sección, no se hará mayor mención a ella ahora. Sin embargo, desde la publicación del primer libro, Monardes se vio envuelto en varios negocios ruinosos atraído por el marido de su hija Leonor. Así, en 1567 tuvo que realizar un concurso de acreedores, en el que no pudo cumplir con todas sus obligaciones frente a sus deudores, por lo que tuvo que ingresar en el monasterio de Regina Coeli (Córdoba, España)

para evitar ir a la cárcel (Rodríguez Marín, 1913). Hay que tener cuidado y no confundir este monasterio con el de Regina Celi que se encuentra en México. Una mala impresión del nombre del monasterio en la primera edición de la biografía del académico Rodríguez Marín hizo que estudios posteriores situaran a Nicolás Monardes en México. Sus deudas se saldaron en 1580. Durante los años de recogimiento en el monasterio, las dificultades familiares se vieron agravadas con la muerte de Catalina, su mujer, en 1577. Varios hijos suyos tuvieron también problemas económicos, y el menor de los Monardes, Nicolás, se volvió un aventurero que derrochó parte de la fortuna familiar; en ese tiempo entró y salió de la orden de los dominicos, viajó por las Indias, vivió en Roma y se hizo fraile de la Merced (Díaz-Delgado Peña, 2015). A pesar del fracaso social que había vivido en los últimos años, su encierro en el monasterio y la mala fama que a su apellido habían llevado varios de sus hijos, la ciudad de Sevilla acudió a él al no poder frenar la epidemia de peste que estaba diezmando la ciudad en 1581. Por tal labor cobró de la ciudad 50.000 maravedíes que le sirvieron para hacer frente a las deudas que tenían algunos de sus hijos y nietos (Rodríguez Marín, 1913).

En 1587 firma, delante de su nieto, un acta notarial, jurando tener 80 años, para poder vestir el hábito de San Pedro.

Pobre y sin una posición social, tuvo que pasar los últimos años de su vida viviendo en la casa de su hija Jerónima, casada con el licenciado Someño de Porras. Murió el 10 de octubre de 1588. En sus últimas voluntades nos encontramos con los deseos típicos de la época, como ser enterrado en la misma capilla que su mujer, que se vendiese su biblioteca y el dinero se lo diesen a los pobres, que pagaran sus deudas y el resto del dinero a repartir entre su hermana Teresa de Alfaro y sus hijos Lionisio, Leonor, María y Jerónima. Sin embargo, en su testamento encontramos la última de las incógnitas de Monardes: dejó a su hijo un libro, desconocemos si escrito por él u otra persona, y pidió que se le enviara allá donde él estuviese. Puede ser que dicho libro no tenga mayor relevancia histórica, o puede ser un último estudio medicinal del Doctor Nicolás Monardes Alfaro, bachiller por la Universidad de Alcalá de Henares.

3. “Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales”

Pocos libros médicos han contenido tanto saber novedoso para su época y, a la par, son un libro básico de otras ramas del conocimiento. “*Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales*” es un libro publicado en tres volúmenes. El primero en 1565, el segundo en 1571 y en 1574, el tercero. En cada uno escribió sobre plantas autóctonas del continente americano. En cada epígrafe dedicado a cada planta escribe la morfología de la planta, el ámbito geográfico donde se encuentra, los usos y costumbres de los indígenas sobre esas plantas y los usos, tanto alimenticios como médicos, que pueden tener las plantas. Por lo que nos encontramos no sólo con un libro de medicina, sino también de botánica, pero, sobre todo, con un libro de historia. A pesar de que los historiadores y los colectivos que buscan recuperar el conocimiento precolombino mencionen a autores de esta época, la gran mayoría de saberes médicos son copiados de la obra de Monardes (López Piñero et al., 1997). ¿Por qué este libro es tan importante? Porque es el primer libro dedicado al avance de la ciencia sobre productos de América. No fue el primer libro que habló de las tierras conquistadas por los españoles, anteriormente Diego Álvarez Chanca, Pedro Mártir de Anglería o González Fernández de Oviedo, describen plantas, usos y costumbres, sin olvidarnos a Francisco López de Gómara, que fue el cronista de la conquista de Centroamérica, sin salir nunca de la provincia de Soria (España).

Pero todas esas narraciones, que son grandes aportaciones a la historia y a la literatura, no van más allá de las crónicas típicas que se escribían siempre que un europeo salía del continente. Los ejemplos se pueden contar por cientos, desde “*Los Viajes de Marco Polo*” de Marco Polo, el libro de Ruy González de Clavijo “*Viaje a Samarkanda*” o “*Libro de Viajes*” de Benjamín de Tudela. Por lo que su utilidad, más allá de la utilidad típica de cualquier libro de viajes, es nula. En conclusión, cuando hablamos del libro de Nicolás Monardes estamos ante una pieza fundamental en la historia de la medicina, en la historia de la botánica y en la historia de las costumbres precolombinas.

La primera parte del libro está compuesta por varias plantas que se podrían encontrar en el jardín botánico del propio Monardes. Las plantas más pequeñas y fáciles de traer del nuevo continente. Este libro es más botánico que medicinal e histórico, ya que las descripciones de las plantas y su localización geográfica ocupan el mayor espacio del libro, mientras que las virtudes medicinales son evidencias que han contado a Monardes tanto indígenas como exploradores. En este punto merece la pena detenerse. El médico sevillano habla y explica en numerosas ocasiones que su conocimiento proviene de diversas fuentes, y no esconde su admiración por el conocimiento indígena. Al contrario, muchas veces se asombra de cómo han logrado sacar virtudes a raíces y frutos que nadie hubiera imaginado que sirvieran para eso. Esta mentalidad abierta corrobora que sus estudios humanísticos en la Universidad de Alcalá de Henares habían influido en su forma de ver el mundo. La mentalidad de la época resultaba bastante diferente a la tomada por Monardes. La influencia de la Inquisición y el miedo a los ataques de los protestantes hizo que la España del Siglo XVI fuera reacia hacia el conocimiento externo (Comín Comín, 2011); por lo que es aún más loable que Monardes no sólo intentara introducir nuevas herramientas en la medicina, sino que se dejara aconsejar por el conocimiento de indígenas.

El segundo libro se publicó cuando el Doctor Nicolás Monardes estaba ya en el Monasterio de Coeli, evitando así entrar en la cárcel. Sin embargo, es el libro más importante de la trilogía. Es en el que menos número de plantas, minerales y animales aparecen, pero es en el que mejor se explican tanto sus propiedades medicinales como su historia precolombina. Es más, la historia indígena debe a este segundo libro que muchos términos medicinales estén nombrados con palabras precolombinas, ya que Nicolás Monardes nombra en este segundo libro las zonas y las plantas con el nombre indígena (Foster, 1953). Se cree que este libro fue escrito antes de su reclusión, por ello pudo trabajar en detalle cada uno de las plantas, animales y minerales que en él aparecen.

El tercer libro se publicó junto con una reedición de los dos anteriores, dando el resultado final que tiene el libro. Las plantas, los minerales y los animales que en él aparecen son

mayoritariamente oriundos de la zona de Perú. Es lógico que no entre en detalle sobre estos debido a dos motivos importantísimos, su reclusión en el monasterio que no le permitía trabajar con las comodidades y el instrumental que tenía en su casa sevillana, y el hecho de que la conquista de los territorios peruanos hubiera sido relativamente cercana y el traer esos especímenes hubiera sido costoso (en tiempo), no permitiéndole estudiarlos tanto como los del segundo o primer libro. El incluir esta tercera parte corresponde más al deseo de completar su obra que al de publicar otro libro. El propio Don Nicolás Monardes Alfaro lo explica en la introducción del tercer libro al Arzobispo de Sevilla, Don Cristóbal de Rojas:

“Las dos partes que hice, Ilustrísimo Señor, de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales, que sirven al beneficio de Medicina, han sido tan bien recibidas y estimadas en el mundo, que para mejor aprovecharse de ellas las han convertido en latín, y muchas naciones en sus propias lenguas. Lo cual me ha obligado a que pase adelante con este trabajo: y así he hecho la tercera parte que contiene todas aquellas cosas que han venido de aquellas partes después que se escribieron las dos primeras” (Monardes, 1992).

Se puede concluir que Monardes realiza esta tercera parte para actualizar su libro, a pesar de saber, tanto él como el lector, que no disponía ni de los medios ni de las fuentes para realizar una labor como antaño hizo.

El libro, a pesar de ser rupturista a la hora de incluir las propiedades medicinales de los productos traídos del nuevo continente, es un desafío a la medicina de la época. Los libros de la época, como los artículos actuales, para darles una mayor gravedad, incluían citas y experimentos de autores antiguos y autoridades de la época (Babini et al., 1985), sin embargo, Nicolás Monardes evita usar esa “ayuda” académica. Únicamente menciona dieciséis veces a otros autores clásicos, y siempre para mostrar que muchos productos traídos del nuevo mundo son de la misma especie que los ya encontrados, por lo que sus propiedades deben ser las mismas (López Piñero, 1992).

Este no es el único desafío que lanza a la medicina del momento, sino que también tiene una actitud ante las supersticiones totalmente diferente a la del momento. Ni las ataca ni las

defiende, su visión es crítica, exponiendo el desconocimiento de por qué pueden surgir esos efectos o se puede producir alguna reacción extraña. Actualizando las palabras de Monardes, “el demonio poco o nada tiene que ver con la enfermedad y su curación”.

4. ¿Por qué se desconoce la vida y obra de Nicolás Monardes?

Después de repasar la vida y la obra del médico y humanista Nicolás Monardes, nos introducimos en un debate algo más adusto y complicado ¿Por qué se desconoce la vida y obra de Nicolás Monardes?

Para ser justos, en su ciudad natal, Sevilla, la vida y obra del médico español más importante del siglo XVI se conoce en los círculos académicos. Sin embargo, eso es debido al sistema político español en el que las investigaciones sobre personajes locales se incentivan frente a investigaciones de otra clase de personajes; por lo que otros han investigado sobre el doctor, pero con una levedad asombrosa (Moreno, 2014).

Fuera de ello, Monardes y su obra son protagonistas de artículos e investigaciones de manera marginal. Los motivos por los cuales esto puede suceder los hemos recopilado en tres grandes puntos: imperiofobia, tabaco y cocaína, y homeopatía. Pueden existir numerosos ejemplos más, pero se ha creído que estos son los más relevantes.

a. Imperiofobia

La escritora e historiadora Elvira Roca Barea plantea la hipótesis del odio hacia los grandes Imperios: la Rusia zarista, el imperio romano, los Estados Unidos, el Imperio Británico y el imperio español.

Ese odio se plantea en dos etapas, la primera es el desprestigio de la propia cultura y los avances que se consiguen en esos imperios. La segunda es el estudio de la historia a través del relato de ideas basadas más en sentimientos nacidos de la propaganda que en hechos reales (Barea, 2016).

Uno de los primeros pasos para atacar a los imperios es atacar los avances humanísticos. El desprestigio y el olvido de los avances en materias humanísticas y de las ciencias, en otras palabras, los avances de la filosofía y la medicina debe ser minimizados.

Por ello, creemos que este es uno de los motivos por los cuales la vida y, sobre todo, la obra de Nicolás Monardes ha caído en el olvido. Su labor científica no sólo se realizó en el siglo más glorioso del imperio español, sino que su descubrimiento fue debido a la creación del Imperio. Durante el siglo XV la cultura española era la vanguardia, sin embargo, desde la península itálica se atacaron los avances y las contribuciones que realizaban los académicos españoles. Ese ataque se vio reforzado tras la pérdida de todas las posesiones españolas en la actual Italia. Desde el siglo XVIII, los escritos y las burlas a los académicos y a la academia española eran constantes (Barea, 2016). Y aunque los italianos sólo se contentaron con atacar los avances españoles y a menospreciarlos, desde otras regiones el ataque fue más furibundo. Sin ir más lejos, en los Países Bajos se acumularon tal cantidad de leyendas y de supersticiones maliciosas contra los españoles que, en casi todos los libros conservados, la historia “oficial” sobre España estaba enmarcada dentro de barbaries y violaciones.

Algo parecido ocurre con el estudio de la historia de los Imperios. La gran mayoría de veces, los hechos y las verdades están desaparecidas de los libros de texto, y en su lugar se han incluido prejuicios y leyendas (Barea, 2016), por lo que el ataque a los imperios se redobla a pesar de haber caído estos en desgracia.

Este fenómeno no es de tiempos pretéritos, sino que en la actualidad existe un movimiento de imperiofobia que aún continúa. No sólo en la manera de explicar la historia de los propios imperios, de la que ya hemos hablado, sino de un juicio de valor sobre las sociedades pasadas con los principios actuales, por lo que rescatar figuras que pertenecían a un sistema *imperialista* y lo hicieron más importante es como si se estuviera apoyando a dicho sistema. Monardes, además de sufrir ese prejuicio frente a los investigadores, tiene también la problemática de que en su naviera se transportaran esclavos. Por lo que, con los principios actuales, no sería posible “respetar” a un esclavista.

b. Tabaco y cocaína

Un axioma sanitario de nuestra sociedad es que el tabaco es malo para la salud. Mejor dicho, los productos adictivos son malos para la salud (Barrado y Torres-Remírez, 2015). Por ello, la

propia mención de las propiedades positivas de un producto en entredicho por la sociedad médica pone en tela de juicio el valor de la investigación y el de sus autores (Basulto, 2018). Esto plantea un dilema bastante importante, ya que hablar de “*Historia Medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales*” es hablar, sobre todo, del tabaco. El capítulo que más repercusión ha tenido a lo largo de la historia ha sido el primero de la segunda parte, es decir, el dedicado exclusivamente al tabaco. La historia del tabaco es una historia apasionante, ya que ha sido un producto relacionado con el contrabando desde el primer momento (Riera, 2018). Incluso una de las razones por las que uno puede ser excomulgado tiene relación con el tabaco: si uno fuma dentro de una Iglesia, y en ella se está realizando la liturgia, quedaría automáticamente excomulgado (Barrueco Ferrero et al., 2006).

Algunas de las propiedades curativas que tiene el tabaco, según el doctor Monardes, son para los dolores de cabeza, en dolores reumáticos, en dolores de pecho, para aliviar las ventosidades o el Mal de Madre (Histeria). También elimina las lombrices y quita el dolor de muelas.

A pesar de que el capítulo sobre el tabaco va más allá de estas pobres propiedades que le atribuye el sevillano a la planta de tabaco, parece que sólo nombrarlo está encuadrado dentro de la censura de lo políticamente correcto (Ballester, 2012). Una de las curiosidades del capítulo de Nicolás Monardes es el del verdadero nombre del tabaco: Picielt. Y denuncia de que el nombre tabaco es una invención de los propios españoles.

Algo parecido pasa con la planta de coca. Sin embargo, la extensión sobre la coca es inferior a la del tabaco, ya que de esta sólo se ocupó en poco más de una página. Y, aunque la menciona, sólo habla del uso social de esta planta en la cultura indígena, en ningún momento la propone como remedio a ningún mal.

c. Homeopatía

Los miembros de la academia de la medicina y de la salud están en la actualidad cuestionando, constantemente, las prácticas médicas complementarias a la medicina clásica (Basulto, 2018; Sanz, 2010). La homeopatía, la fitoterapia y la gemoterapia son las tres alternativas

complementarias a la medicina clásica más atacadas en la actualidad (Basulto, 2018). Al igual que con las propiedades positivas del tabaco y de la cocaína, creemos que no se estudia y se rescata al médico sevillano debido a que hay varios ejemplos en su libro de métodos alternativos usados por los indígenas que intenta introducir en la medicina:

- 1) Piedra para el Mal de Madre: el Mal de Madre es lo que actualmente denominamos histeria. Según Monardes, este problema se soluciona con una piedra negra, lisa y pesada. Se encuentra en Nueva España. Su uso es sencillo, se debe poner en el vientre de la mujer que sufre de histeria y evitar que se mueva. Mientras esta piedra esté en contacto con el vientre de la mujer, los síntomas remitirán, mientras que si se separaran el Mal de Madre volverá.
- 2) El árbol de la vida o de la muerte: en el libro, Monardes no sólo cuenta las propiedades curativas de las plantas y los minerales, sino también algunos usos y costumbre de los indios respecto a su sanidad. El árbol de la vida o de la muerte es una técnica que se usa en Perú. No menciona qué clase de hierba, arbusto o árbol es, pero describe cómo los indígenas usaban una rama de un árbol y la ponían en la mano del enfermo. Si esta rama se secaba significaba que el paciente moriría de dicha enfermedad, mientras que, si la rama permanecía verde, el paciente viviría.

Estos dos ejemplos sirven para destacar que el Doctor Nicolás Monardes no sólo escribía sobre las plantas y animales que le traían, sino sobre los usos y costumbres precolombinas. En ningún momento defiende que la Piedra para el Mal de Madre se debe usar en vez de los métodos de la época, o que cree en el árbol de la vida o de la muerte. Sólo describe el uso y la costumbre. Pero, en el actual sistema, en el que se debe ser políticamente correcto y nada debe salirse de lo establecido (Ballester, 2012), rescatar el libro de cualquier pensador (en este caso Monardes) te posiciona como si se compartiera todo el libro (Ballester, 2012). Hay que recalcar, para que no haya sombra de duda, que Monardes no defiende los usos y costumbres de los productos americanos, únicamente describe sus propiedades y para qué lo usan los indígenas. En muchos casos, pasa de escribir un tratado de medicina a otro de

sociología médica. Pero, en ningún caso juzga los usos y costumbres como mejores o peores que los establecidos en la medicina clásica.

Por ello, ante el acoso que está sufriendo cualquier terapia alternativa a la medicina clásica o tradicional (Sanz, 2010), y la relevancia que tienen en el libro de Monardes, consideramos que los médicos no se atreven a reivindicar este título básico de la medicina.

5. Conclusión

La obra de Monardes, así como su vida, se está perdiendo en la historia. Ya nadie la escribe, y muchos menos la leen. Nicolás Monardes Alfaro era un humanista menor pero un médico relevante. Respetarle y rescatar su obra no significa compartir cada una de las afirmaciones que dijo a lo largo de su vida y sus libros. Al contrario, respetarle y rescatarle sólo demuestra que su labor fue relevante, para lo bueno o para lo malo. Recuperar esta biografía, como cualquier otra biografía, facilita la custodia segura, la conservación, el registro y la exposición de artículos de interés del pasado en beneficio de los estudiosos y de otras personas lo bastante interesadas como para leerla. No tiene una función social o hagiográfica.

La vida y obra aquí expuesta no es más que un ejemplo del mal que acaece en nuestra sociedad hoy en día. El olvido de la historia y la criba social que de ella se está haciendo. Nicolás Monardes, a pesar de su incierto nacimiento, es un hombre con una vida intachable. Hijo de una familia acomodada, estudioso, médico, pero también humanista, sociólogo y comerciante. En resumen, según lo estudiado, no merece el olvido y la marginación que está sufriendo.

Por ello, si Monardes, un médico relevante, un humanista y un sociólogo en nuestros días está siendo olvidado, ¿qué nos está pasando? Los prejuicios, la falta de objetividad y neutralidad en la labor académica y el miedo a lo políticamente correcto está haciendo perder a la ciencia un campo de estudio impresionante.

Nicolás Monardes es sólo el principio. Recuperar la vida y obra de este hombre es el camino para recuperar la vida y obra de otros humanistas que han caído en el olvido y que pocos trabajos han intentado recuperar. Y, sobre todo, recuperar su saber.

Junto a todo ello, hay que recalcar que Nicolás Monardes fue un conservador de la cultura indígena. No la ha estudiado, ni ha sabido diferenciarla, pero en su tratado médico expone, con todo mimo de detalle, los usos medicinales que los indígenas americanos realizaban con las plantas, minerales y animales.

Nicolás Monardes Alfaro es un eslabón más en la historia. Ni el más débil, ni el más atacado, pero sí un buen ejemplo de la actual situación de la historia, su manera de investigar y los problemas a los que se enfrentan.

Bibliografía

Álvarez López, E. (1945) "Las plantas de América en la Botánica europea del siglo XVI", *Revista de Indias*, nº 6., pp. 312-388

Babini, J., y Entralgo, P. L. (1985) "Historia de la Medicina" Ed. Gedisa, Barcelona.

Ballester, M. (2012) "Lo políticamente correcto o el acoso a la libertad" *Cuadernos De Pensamiento Político*, pp. 171-201

Barea, M.E.R. (2016) "Imperiofobia y Leyenda Negra" *Madrid, 2017*14(161), 59-137.

Barrado, B. y Torres-Remírez, J. (2015) "Oncobarómetro. Percepción de la gravedad de las enfermedades, de sus posibilidades de curación y de las causas que provocan su temor en función de las características socioeconómicas" *Observatorio del Cáncer AECC*. Asociación Española Contra el Cáncer, Zaragoza.

Barrueco Ferrero, M., Hernández Mezquita, MA. Y Torrecilla García, M. (2006) "Manual de Prevención y Tratamiento del Tabaquismo" Ed. Ergon, Madrid.

Basulto, J. (2018) "Homeopatía y dietética en las farmacias" Recuperado de: <https://juliobasulto.com/homeopatia-dietetica-las-farmacias/>

Bianchi, A. (1999) "La fitoterapia tra medicina tradizionale e pratiche alternative: quale sicurezza e quale efficacia?" *Annali-Istituto Superiore Di Sanita*, vol 35(4), pp. 505-508.

Díaz-Delgado Peñas, I. (2015) "Estudio Crítico: Nicolás Monardes Alfaro" Fundación Ignacio Larramendi, Madrid.

Foster, G. (1953) "Relationships between Spanish and Spanish-American Folk Medicine" *The Journal of American Folklore*, vol. 66 (261), pp. 201-217.

Jiménez, J.P. (2005) "La Espiritualidad, dimensión olvidada de la medicina" *Revista Gaceta Universitaria*, Vol. 1, pp. 92-101

López Piñero, JM. (1992) "Estudio Introdutorio" En N. Monardes, "La Historia de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales (1565-1574)" (pp. 1-74). Madrid. Ministerio de Sanidad y Consumo, España.

López Piñero, JM. y López Terrada, ML. (1997) "La Influencia española en la introducción en Europa de las plantas americanas" Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, Valencia.

Monardes, N. (1992) "La historia Medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales (1565-1574)" Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo, España.

Moreno, M.A. (2014) "El corpus indiano de materia herbaria de Nicolás Monardes y su recepción en los diccionarios bilingües (español-lenguas europeas, ss. XVI-XVIII)" *Alfinge. Revista de Filología*, 26, 117-145

Pérez-Reverte. A. (2018) "Que todos queden atrás" *XLsemanal* (19/08/2018), Recuperado de: <https://www.zendalibros.com/que-todos-queden-atras/>

Riera, A. (2018) "Traficantes de Humo" Ed. Arcopress, Madrid, España.

Rodríguez Marín, F. (1913) "La verdadera biografía del doctor Nicolás Monardes" Ed. Festina Lente, Madrid, España.

Sanz, V.J. (2010) "La Homeopatía ¡Vaya Timo!" *Claves de Razón Práctica*, vol. 250, pp. 112-121.